

# LA RENUNCIACIÓN DE ŚĀṆKARĀCĀRYA

Traducido del sánscrito por  
DAVID LORENZEN  
*El Colegio de México*

## *Introducción*

LA VIDA de Śāṅkarācārya (c. 788-820), el gran teólogo del *advaita* Vedānta, ha sido relatada en una serie de hagiografías de las cuales la más importante es *Śāṅkaradigvijaya* de Mādhava (fines del siglo XVII o principios del siglo XVIII).<sup>1</sup> La traducción que aquí presentamos forma parte del quinto capítulo de esta obra. Ciertos versos se encuentran también en el *Śāṅkaravijaya* de Vyāsācala. En el capítulo traducido, el joven Śāṅkara pide y recibe eventualmente, aunque a desgano, el permiso de su madre para convertirse en asceta mendicante (*saṁnyāsīn*); toma como su primer instructor en Vedānta a un hombre llamado Govindanātha, y luego viaja a la ciudad santa de Benarés, sobre el Ganges.

En las hagiografías se considera a Śāṅkara una encarnación terrenal del dios Śiva. Aunque los *avatāras* de Viṣṇu son más antiguos e importantes, al menos ya en los primeros siglos de la era cristiana Lakuliśa, un santo śaivita, era considerado una encarnación de Śiva.<sup>2</sup> La mayoría de los grandes líderes religiosos del período medieval se asociaron con encarnaciones totales o parciales de uno u otro

<sup>1</sup> Presentamos una corta discusión general sobre éste y otros textos relacionados en: "La Leyenda de Viśvarūpa y Ubhayabhārati", *Estudios Orientales*, VI (1971), N° 3, 286-289.

<sup>2</sup> Ver D. Lorenzen, *The Kāpālikas and Kālāmukhas*, University of California Press, Berkeley, 1972, pp. 175-177.

dios. El más importante de los *avatāras* de Viṣṇu fue Kṛṣṇa. Las historias sobre su niñez y juventud entre los vaqueros de Vṛndāvan eran sumamente populares. No es sorprendente que estas historias puedan haber servido como modelo para algunos de los episodios de la vida de Śaṅkara. Sin embargo, Śaṅkara no fue un joven que se entretuviera con amoríos y juegos o un futuro guerrero, sino un joven estudioso brahman serio que no era la encarnación del benéfico Viṣṇu sino la del asceta Śiva. Por lo tanto, muchos de los episodios han sido invertidos o modificados por completo, aunque conservan las alabanzas a la grandeza de Śaṅkara.

Una de las primeras hazañas de Śaṅkara es la de atraer al río Pūrṇā a las cercanías de su casa para evitarle a su madre anciana la molestia de una larga caminata para tomar un baño. Convence al río para que cambie su curso elogiándolo en versos de alabanza. En la historia de Kṛṣṇa, Balarāma desvía de su lecho al río Yamunā. Balarāma es hermano de Kṛṣṇa y además coencarnación de Viṣṇu. En el *Viṣṇu Purāṇa*, Balarāma, ebrio, ordena al río que llegue hasta él para poder tomar un baño. Cuando el río se niega a obedecer, lo arrastra de un lado a otro con la reja de su arado.<sup>3</sup> Un contraste similar parece estar implícito en el homenaje del rey de Kerala a Śaṅkara. En el mito de Kṛṣṇa el principal villano y enemigo de Kṛṣṇa es el malvado rey Kāṁsa de Mathurā. Después de fracasar en sus intentos por eliminar personalmente al dios niño, Kāṁsa envía a varios demonios, un elefante entre ellos, con el mismo fin. El rey de Kerala también envía un elefante a Śaṅkara, pero como uno de tantos regalos valiosos. Algún tiempo después del encuentro entre el rey y Śaṅkara llega un grupo de sabios para rendir homenaje al joven asceta. En el *Bhāgavata Purāṇa* (X. 84) un grupo semejante de sabios viene a ver al guerrero Kṛṣṇa y a su hermano Balarāma.

<sup>3</sup> Trad. H. H. Wilson, *The Vishnu purana*, Punthi Pustak, Calcuta, 1961, v. 25.

El juego amoroso de Kṛṣṇa con las esposas y las hijas de los vaqueros se interpreta simbólicamente como el amor entre el dios y sus fieles. Śāṅkara, una encarnación del asceta arquetípico, no debiera estar relacionado con mujeres y placeres sensuales. Desea solamente el renunciamiento y la salvación. Sin embargo, tiene la obligación con su madre viuda y la sociedad de proveerle sustento y de dar un heredero a su familia. Este conflicto entre familia y sociedad por una parte, y religión y salvación personal por otra, ha sido tradicionalmente en la India un problema real. Este caso corresponde a otra modalidad de la tensión entre renunciamiento ascético y gratificación sensual, a la cual W. O'Flaherty ha identificado como la base de la mayor parte de la mitología śaivita.\*

Al principio el siempre obediente Śāṅkara está de acuerdo en posponer su renunciamiento, pero cuando es atrapado por un cocodrilo (*makara*) en el río, fuerza a su madre a dar su consentimiento. Aun entonces ella insiste en que regrese para realizar la ceremonia de su funeral, hecho aparentemente basado en la realidad.

Antes de que Śāṅkara parta, Kṛṣṇa le pide que traslade su imagen, atacada por el mismo río que Śāṅkara había acercado a su casa para ayudar a su madre. Otra vez ésta parece una afirmación no muy bien disimulada de la superioridad de Śāṅkara-Śiva, si bien hay que hacer notar que Śāṅkara se va con "su corazón puesto en Kṛṣṇa".

El joven asceta viaja hasta que encuentra a Govindanātha, el *guru* que ha elegido, en las orillas del Narmadā. Mientras Govindanātha medita sentado en su cueva subterránea, Śāṅkara le alaba y le despierta de su trance yóguico. Cuando Govinda le pregunta: "¿Quién eres?", Śāṅkara

\* "Asceticism and sexuality in the mythology of Śiva", *History of Religions*, 8 (1969), 300-337 y 9 (1969), 1-41. Es significativo que hasta Śāṅkara, como Śiva, llegue a ser persuadido para que aprenda los placeres sexuales en forma directa. Para ello entra temporalmente en el cuerpo de un rey llamado Amaruka, y así responde al desafío de Sarasvatī, la osa de la sabiduría.

responde con un verso que demuestra su comprensión intuitiva de *advaita*. Este episodio se parece en algunos aspectos al curioso encuentro entre Kṛṣṇa y el rey Mucukunda. En el *Viṣṇu Purāṇa* (V. 23) un rey enemigo llamado Kālayavana persigue a Kṛṣṇa hasta la cueva en donde duerme Mucukunda. Kālayavana da un puntapié al cuerpo dormido pensando que es Kṛṣṇa y por ello Mucukunda lo quema hasta convertirlo en polvo con el poder sobrenatural de su mirada de fuego. Entonces Mucukunda pregunta a Kṛṣṇa: "¿Quién eres?", y Kṛṣṇa responde que es el hijo del Yādava llamado Vasudeva. Inmediatamente Mucukunda lo reconoce como la encarnación de Viṣṇu.

Śaṅkara reconoce en Govindanātha a una encarnación del sabio Patañjali que a su vez es una encarnación de la serpiente cósmica Śeṣa. Como ya lo mencionamos, el hermano mayor de Kṛṣṇa es otra famosa encarnación de Śeṣa. Govindanātha-Śeṣa por su parte reconoce la preeminencia de Śaṅkara como la encarnación de Śiva, pero lo acepta como su discípulo para conservar la tradición de enseñanza de la doctrina *advaita*.

El episodio, en cierta manera curioso, en el cual Śaṅkara llega a retener la corriente del Narmadā en un recipiente consagrado mágicamente, tiene su contrapartida en el mito krishnaíta en el cual Kṛṣṇa eleva al Monte Govardhana para proteger a los vaqueros del diluvio que ha enviado Indra, el disgustado dios de la lluvia. Ambas soluciones son espectaculares, si bien la de Śaṅkara es la más eficaz.

Dadas las muchas correspondencias entre los mitos y leyendas de Kṛṣṇa y Śaṅkara parece seguro concluir que los hagiógrafos śaivitas intentaban elevar a Śaṅkara-Śiva a un nivel de poder y popularidad igual o mayor que el de Kṛṣṇa-Viṣṇu, incluyendo en la historia de la infancia del sabio *advaita* incidentes vagamente paralelos. Sólo el énfasis en la niñez de Śaṅkara, un tema que se continúa en las hagiografías de santos más tardíos como Kabír, es un indicador de la influencia krishnaíta y un intento por contratacar o

tomar ventaja del atractivo natural que el dios vaquero ejerce sobre sus devotos.

El papel que juegan ríos y agua en la selección que presentamos, es tan interesante como los contrastes y los paralelos entre las vidas de Śaṅkara y Kṛṣṇa. En cada etapa de su desarrollo Śaṅkara se enfrenta una o más veces a un río que ofrece un obstáculo o peligro que él logra superar. Aunque un análisis completo del significado y las derivaciones de estos encuentros queda fuera de los límites de una corta introducción, son necesarias unas cuantas sugerencias a manera explicativa.

En India los ríos como el agua misma también son dioses. A pesar de que los ríos generalmente son sagrados y auspiciosos pueden transformarse en fuentes poderosas de peligro y destrucción. Indudablemente esto refleja en parte la realidad de la naturaleza: los ríos y el agua son tanto fuentes de alimento y de vida como de destrucción y muerte cuando están irritados. Además, el agua ha adquirido características simbólicas más allá de las asociaciones puramente naturales. El agua puede representar la vida del inconsciente, la vida antes de la evolución de los nombres y las formas de la creación, una regresión a una unidad primordial, el regreso al vientre de la naturaleza, la muerte misma.

Uno de los mitos, ejemplo más gráfico de esta ambivalencia, es aquel en que los demonios agitan el océano en los principios de la creación. Su objeto era asegurar la ambrosía de la inmortalidad, pero, antes que ella, subieron a la superficie del océano muchas otras sustancias mágicas, y entre éstas el veneno cósmico que Śiva bebió entonces para salvar al universo.

La relación de Śiva con el agua está llena de tensión desde el comienzo. Śiva es un dios de las montañas, del calor ascético (*tapas*) que quema al dios del amor hasta convertirlo en polvo, es el dios de la sublimación y no de la regresión. Viṣṇu, que descansa en las aguas cósmicas sobre la serpiente Śeṣa, es más acorde con el elemento agua.

Como Kṛṣṇa tiene aventuras amorosas con las vaqueras

cerca y en las aguas del sagrado Yamunā. Sin embargo, Yamunā es también hermana del dios de la muerte mientras que la benéfica Śeṣa se relaciona y quizás se identifica con la terrible Kāliya, la espantosa serpiente en el Yamunā a la que Kṛṣṇa derrota y hace desaparecer en el océano. Kāliya es un ejemplo de lo que H. Zimmer ha llamado "el poder de la serpiente gigante del abismo del mundo" ("el poder gigantesco y serpenteante del abismo del mundo"), "la contracorriente siempre amenazadora, antagónica a la tendencia de la evolución, que detiene, abarca y retrae periódicamente todo lo que ya ha sido formado".<sup>5</sup>

En la historia de Śaṅkara la cualidad femenina regresiva del río Pūrṇa queda enfatizada por la asociación con su madre. Śaṅkara primero trae al río para ella cerca de su casa, luego, cuando desea abandonarla, un cocodrilo lo atrapa en el mismo río. Sólo es liberado cuando logra el consentimiento de ella para renunciar al mundo. Río, madre, cocodrilo y quizás el ídolo de Kṛṣṇa que él salva, son fuerzas que tratan de conservar a Śaṅkara en el seno de la familia como hijo, esposo y padre, respetuoso del deber. Para Śaṅkara la continuidad biológica de la vida familiar es una forma de muerte; renunciando al mundo queda libre para vivir su vida como fue profetizado por Agastya, el sabio que una vez bebió toda el agua del océano. En este rechazo vemos otro contraste curioso y paralelo a la vida de Kṛṣṇa. Los estilos de vida de Śaṅkara y el joven Kṛṣṇa son, desde cierto punto de vista, intentos de evadir las responsabilidades de la vida familiar, uno mediante la libertad ascética, el otro a través de la libertad erótica.

Govindanātha vive en las orillas del Indubhavā o Narmadā. Como diosa el río es la esposa de Purukutsa, en el cuerpo del cual entra Viṣṇu para ayudar a las *nāgas* (serpientes) en su acción contra los Gandharvas subterráneos. La diosa también tiene forma de *nāga*. Como se ha dicho,

<sup>5</sup> *Myths and Symbols in Indian Art and Civilization*, Pantheon books, Nueva York, 1946, p. 78.

Govindanātha es una reencarnación de Patañjali quien es a su vez una reencarnación de la serpiente cósmica Śeṣa.

Por su nombre y su asociación con Śeṣa se puede pensar que Govinda es vaiṣṇava. La relación de la vida de Śāṅkara como estudiante con el vaiṣṇavismo y con las serpientes de agua refuerza la idea de que este período es todavía una etapa de inmadurez y dependencia en su desarrollo. Ha abandonado a su madre y a su futuro como jefe de familia pero adquiere a un nuevo padre, Govindanātha.

Esta dependencia se rompe finalmente cuando Śāṅkara encierra en su recipiente las aguas desbordadas que amenazan con ahogar a Govindanātha, que permanece sentado en trance yoga en su cueva subterránea. Las imágenes del diluvio, el trance, la cueva y el recipiente, al igual que los ríos y las serpientes de agua, son símbolos de regresión y dependencia, si bien el recipiente mágico como símbolo del asceta sin hogar, representa también la liberación de Śāṅkara. Una vez que las aguas han sido contenidas en este recipiente, Govinda instruye a Śāṅkara para que viaje sólo a la ciudad de Śiva, Benarés, en las orillas del Ganges sagrado. Esta circunstancia lleva a Śāṅkara al tercero y más importante de sus ríos. Se dice que este Ganges sagrado nace de uno de los dedos del pie de Viṣṇu pero que fue traído por primera vez a la tierra por Bhagiratha para que bañara las cenizas de sus tíos abuelos, los sesenta mil hijos de Sagara. Para minimizar el gran impacto de las aguas Śiva hace que se derrame sobre la tierra a través de sus propias guedejas despeinadas.

Para poder entrar en Benarés Śāṅkara tiene que cruzar este río sagrado. Entra en sus aguas y la suave corriente lo lleva hasta la otra orilla, de donde emerge brillando a la luz de la luna como una imagen de Śiva esculpida en piedra de adularía. En este episodio el principal motivo simbólico es precisamente el cruce a la otra orilla, imagen universal para momentos decisivos de cambio en la vida de una persona. En la India esta imagen es importante no sólo en el hinduis-

mo sino también en el jainismo cuyos más grandes santos se conocen como Tírtha-karas o "Vadeadores", y en el budismo para el cual la iluminación se describe a menudo como el cruce a la otra orilla (*pāram-itā*).

Cuando Śāṅkara cruza este último río, abandona la vida de hijo y de jefe de familia. Sigue adelante para enseñar y componer los textos que lo harían famoso en todo el orbe.

Deseo agradecer a Benjamín Preciado Solís y a Susana B. C. Devalle por su ayuda en la preparación de la versión española de la traducción que se presenta a continuación. La introducción ha sido traducida por Susana B. C. Devalle.